



## Estado de la recuperación de la agricultura familiar frente al COVID-19 en Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala. Informe de actualización.

**E**l presente constituye la tercera entrega de seguimiento a los impactos que ha tenido la pandemia para los productores familiares de brócoli y cacao en Alta Verapaz y las hortalizas en Sacatepéquez. En las dos rondas anteriores se efectuó una identificación y análisis de los principales efectos pandémicos en los eslabones de las cadenas productivas. Se evidenció que se produjeron alteraciones en la producción, interrupción del comercio, pérdida de nichos de mercado y baja en los ingresos. Como efectos derivados ocurrieron bajas en la cantidad y la alimentación, endeudamiento para la continuación de los ciclos productivos, gasto de ahorros y reducción generalizada de los gastos del hogar. Durante el 2021 se empieza una trayectoria de recuperación que ha ocurrido a ritmos pausados en cada territorio. En Sacatepéquez el restablecimiento se ha ido produciendo de manera más acelerada y continua. En Alta Verapaz, factores como las características productivas, la dependencia de mercados, el contexto socioeconómico de muy alta pobreza y desigualdad, la dependencia de pocos nichos de mercado y la vulnerabilidad climática son algunos factores que disminuyeron la fuerza del despegue.

En el primer trimestre del 2022 la recuperación se ha consolidado, llegando a su plenitud en ambos territorios. Se puede afirmar que se han dejado atrás las problemáticas surgidas por la disrupción pandémica.

No obstante, esta recuperación, desde el 2021 aparece en escena el fenómeno del alza sostenida en los precios de insumos, principalmente de fertilizantes químicos. Esta alza está dando señales iniciar a socavar la generación de ingresos para productoras y productoras que, cabe decirlo, ya tienen márgenes de utilidad de por sí bajos. Con ello, nuevamente se pone en riesgo latente aspectos de importancia trascendental como la seguridad alimentaria y la cobertura de necesidades básicas de los hogares. Este fenómeno se ha combinado con la también elevación en los precios de alimentos. Eminentemente esto apuntala los impactos nocivos en los rubros señalados.

En una primera parte del análisis se hace el ejercicio de actualización de la situación de avance en la recuperación en la producción, comercialización, generación de ingresos y el restablecimiento de la alimentación. Se incluye un avistamiento general de la evolución de los precios de fertilizantes químicos, alimentos y la inseguridad alimentaria moderada o severa. En un siguiente apartado, se describen y sistematizan las problemáticas que productoras y productores consideran que les afectan en la actualidad.



### Para más detalle ver:

Cano Romero, Alberto (2021a). “Seguridad alimentaria y alimentación en los territorios de Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala”, serie documento de trabajo N°271, Programa Siembra Desarrollo. Pequeña agricultura y alimentación resilientes al COVID-19. Rimisp, Santiago de Chile. Disponible en: <https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2021/09/Siembra-Desarrollo-Guatemala-final-n%2c%b0271.pdf>

Cano Romero, Alberto (2021b). “Voces desde las productoras: efectos del Covid-19 en la agricultura familiar de Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala”, serie análisis de coyuntura N°23, Programa Siembra Desarrollo. Pequeña agricultura y alimentación resilientes al COVID-19. Rimisp, Santiago de Chile. Disponible en <https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2021/12/10-Guatemala.pdf>

Cano Romero, Alberto (2022). “Agricultura familiar y su proceso de recuperación de los impactos del Covid-19 en Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala”, serie análisis de coyuntura N°28, Programa Siembra Desarrollo. Pequeña agricultura y alimentación resilientes al COVID-19. Rimisp, Santiago de Chile. <https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2022/07/AC-JUL-Guatemala-ver-final.pdf>

En el primer trimestre del 2022 las productoras y productores de ambos territorios muestran ya una franca recuperación de los efectos causados por la irrupción de la pandemia <sup>1</sup>. Las cadenas de valor de las hortalizas, brócoli y cacao se encuentran operando con fluidez, dejando atrás las barreras y dificultades presentadas en el punto más álgido de la crisis pandémica.

El proceso de respuesta y recuperación, si bien ha ocurrido a diferentes ritmos en cada territorio, ha llegado a un punto de superación de las dificultades presentadas. La trayectoria de esta recuperación se sigue a través de la identificación de los principales eslabones de la cadena que fueron afectados, analizando sus causas y principales efectos en la actividad productiva. En este sentido, en el siguiente apartado se hace un repaso por el estado, al primer trimestre del año en curso, de la producción, comercialización, captura de ingresos productivos, niveles de endeudamiento y la mejora en la calidad y cantidad de la alimentación.

## REACTIVACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

Durante el primer año de crisis pandémica, los niveles de producción sufrieron bajas considerables. Las restricciones de movilidad, la reducción del caudal de las ventas, el estancamiento en la generación de ganancia, la falta de solvencia económica para invertir en insumos productivos y la pérdida de algunos nichos de mercado fueron algunos de los factores que incidieron en este aspecto (Cano, 2021b).

A medida que se fueron eliminando las restricciones y las ventas empezaron a dinamizarse, la producción dio muestras de tener un flujo al alza. En el segundo semestre del 2021, aunque enfrentando aún obstáculos producidos por la pandemia, los niveles productivos daban muestras claras de estar muy cerca de la recuperación plena. Al primer trimestre del 2022, la recuperación productiva ya se encontraba fraguada.

En Sacatepéquez, la producción de hortalizas alcanzó de manera más ágil los ritmos de recuperación que la producción de brócoli en Alta Verapaz. Factores como la mayor cercanía y diversidad de nichos de mercado, mejor solvencia económica de productoras y productores y el ciclo productivo más corto de los productos fueron algunos de los aspectos que se constituyeron en ventajas en Sacatepéquez.

De las 3 cadenas de valor monitoreadas, la del cacao en Alta Verapaz, resulta ser la que mostró mayor grado de resiliencia al impacto pandémico. El restablecimiento de la producción, comercialización y generación de ingresos ocurrió de manera más continua y acelerada que en los encadenamientos de brócoli y las hortalizas. Esto, de manera generalizada, puede deberse a factores como la alta demanda del producto en el mercado nacional e internacional, la mayor presencia de figuras de organización, presencia de actores territoriales que gestionan desde la producción hasta la comercialización, los precios estables en el mercado e inclusive la baja dependencia de insumos como pesticidas y fertilizantes químicos.

Una vez las cadenas agroalimentarias de los tres productos se encontraban en curva de recuperación evidente, desde el primer semestre del 2021 aparece en escena el fenómeno del aumento constante de insumos productivos, principalmente de fertilizantes químicos. Estos han tenido incrementos sostenidos, con precios que inclusive han llegado a duplicarse entre los años 2020 y 2021. En el primer semestre del 2022 el incremento ha continuado. Entre enero y mayo se han tenido aumentos del 24% en los precios globales de los fertilizantes, pasando de 812 a 1,005 USD la tonelada métrica (URL, VRIP, ICESH. 2022).

Fertilizantes de amplio uso en los territorios como la urea y el fosfato diamónico no han escapado de esta tendencia (figura 1). La urea se ha incrementado de 245 a 925 USD la tonelada métrica entre el año 2020 y el 2022. El fosfato diamónico por su parte, pasó de 388 a 938 USD la tonelada métrica en el mismo período. Los incrementos sostenidos se explican en buena medida por los cambios económico-comerciales globales derivados de la irrupción de la pandemia, el incremento en los precios del petróleo, gas natural y carbón (que son insumos necesarios para la producción de fertilizantes) y más recientemente por el conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania.

**Figura 1. Precios internacionales de venta de urea y fosfato di amónico (USD)**



Fuente: Banco Mundial, 2022.



<sup>1</sup> Para tener una perspectiva de dichos efectos ver: serie análisis de coyuntura número 23. Rimisp. Voces desde las productoras: efectos del Covid-19 en la agricultura familiar de Alta Verapaz y Sacatepéquez.

Naturalmente, el alza en los precios ha representado un duro golpe para las y los productores quienes sufren de manera directa las consecuencias y tienen que idear medidas para afrontar esta nueva amenaza en su producción y economía. Dentro de las estrategias que se han visto obligados a utilizar se encuentran al menos dos principales: la compra al crédito (total o parcial) y la utilización de menor cantidad de fertilizantes por área cultivada. Las y los productores de hortalizas y brócoli de Sacatepéquez y Alta Verapaz, quienes utilizan determinados fertilizantes según el estado fenológico de los cultivos, tienen dependencia productiva marcada de estos productos por lo que contar con ellos lo catalogan como esencial. Otra estrategia que ha sido empleada, aunque en menor escala, es la sustitución por fertilizantes químicos de calidades y precios inferiores. Este cambio no siempre es posible debido a que la mayoría de marcas comerciales tienen rangos de precios similares. Además, son reducidas las opciones de productos químicos clasificados como de segunda categoría que pueden adquirirse a costos menores.

Las compras al crédito se realizan generalmente en tiendas de productos agropecuarios locales, en donde las y los productores tienen opciones abiertas de crédito parcial y total en cantidades menores (1 ó 2 quintales). En el caso de los y las productoras de brócoli de Alta Verapaz, los fertilizantes y pesticidas son proporcionados al crédito por la empresa empacadora con la que comercializan directamente. Estos productos se cancelan al momento de efectuar la entrega de las cosechas o bien a través de convenios con tiempo definido. El endeudamiento para fines productivos constituye una solución endeble y poco eficaz para la escalada continua que están experimentando los fertilizantes. Si bien, facilitan la obtención de los productos químicos a lo inmediato, implica los ciclos viciosos ya conocidos de deuda repetitiva de los cuales resulta difícil salir.

En las modalidades de compra al crédito existe generalmente un recargo de interés cuyo monto es desconocido por las y los productores. Para estos productores y productoras, quienes venden a precios fijos dictados por la empresa empacadora, la subida en los precios ha representado una reducción importante de sus ganancias. Los precios de venta de las cosechas apenas han subido y no cubren el incremento en los fertilizantes químicos.

En la producción de cacao en Alta Verapaz, la utilización de fertilizantes químicos se hace en proporciones menores. De manera extendida las plantaciones tienen un manejo agronómico que conlleva fertilizaciones orgánicas, o bien, se deja que el cultivo se desarrolle de manera natural. Este factor contribuye a la no dependencia de fertilizantes químicos y consecuentemente, entre otros aspectos, al bajo o nulo impacto de la escalada de los precios.

La disminución en la cantidad de fertilizantes químicos como otra de las estrategias empleadas por productoras y productores plantea cuestionamientos importantes. Por una parte, en el corto y mediano plazo, implica frecuentemente una merma considerable en los volúmenes producidos. La reducción de aplicación nutrientes químicos y la no utilización de fertilizantes orgánicos como sustituto incide en la baja de rendimiento por área cultivada. La baja en las cosechas pone en riesgo latente la obtención de ingresos que permitan la recuperación de los costos productivos y la generación de utilidades. En otro sentido, y como ocurre con el endeudamiento por la compra de fertilizantes, queda de nuevo en evidencia que la dependencia de fertilizantes químicos representa un lastre para las cadenas productivas.

Pese a los inconvenientes presentados en la utilización de fertilizantes químicos, el dejar de lado su utilización es visto como algo lejano para las y los productores de hortalizas y brócoli de Sacatepéquez y Alta Verapaz. El viraje hacia formas de producción más sostenibles e independientes de productos químicos como la agricultura orgánica y la agroecología aún se perciben como muy distantes.

El escenario en el corto plazo en el tema de los precios de los fertilizantes químicos no se ve halagador. De acuerdo al Banco Mundial (2022), durante el segundo semestre del 2022 los fertilizantes seguirán escalando de precios hasta inclusive en valores del 70%. De acuerdo a la misma fuente, el conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania, el aumento en los insumos para la producción de fertilizantes y la imposición de restricciones en las transacciones de exportación por parte China son algunos de los factores que seguirán contribuyendo a la continuidad en el alza de precios de los fertilizantes químicos.

En este tema, desde los entes estatales nacionales vinculados al tema agrícola no se han implementado acciones claras de intervención. De esa cuenta, todo apunta a que las productoras y productores tendrán que continuar haciendo frente a los incrementos sin apoyo de la política pública estatal.

## COMERCIALIZACIÓN

Como se expuso en el primer y segundo informe de análisis situacional de los efectos de la pandemia en la agricultura familiar <sup>2</sup>, durante el 2020 el comercio fue fuertemente interrumpido. La implementación de confinamientos parciales y totales, las restricciones horarias de funcionamiento en mercados y centros de abastos y el cierre de fronteras nacionales e internacionales, fueron los factores que principalmente incidieron en esta baja en el comercio de las hortalizas, cacao y brócoli en los territorios.

Durante el 2021, se inicia la curva de restablecimiento de canales comerciales y de la estabilización de los volúmenes de las ventas. Hacia finales de ese año e inicios del 2022, la recuperación de los flujos comerciales y de las ventas ha sido plena. Durante la última ronda de consultas a productoras y productores se verificó que los canales de comercialización y las dinámicas de mercado fluyen de manera libre. Los productos agrícolas llegan sin interrupciones a los nichos de mercado preestablecidos.



<sup>2</sup> Ver serie análisis de coyuntura número 23. Rimisp. Voces desde las productoras: efectos del Covid-19 en la agricultura familiar de Alta Verapaz y Sacatepéquez. .

Fuera del escenario pandémico, se ha estado experimentado el alza de precios de combustibles como un factor que influye en el aumento del costo de transporte. El alza experimentada en los precios de los combustibles a nivel internacional y nacional, que en buena medida obedecen al conflicto entre La Federación de Rusia y Ucrania, ha incidido en los precios de los fletes en transporte colectivo y privado. Este aspecto ha conllevado un impacto en la economía de productoras y productores quienes han absorbido de lleno las fluctuaciones que han sido en algunos casos mayores al 100% en comparación con el año 2020.

Tras la dilución de los efectos de la pandemia en el tema comercial, la subida de precios en combustible y por ende en transporte de productos constituye un nuevo factor que afecta a productores y productoras. La respuesta estatal al incremento ha sido la aprobación de 745 millones de quetzales (96 millones de USD) para otorgar un subsidio temporal a los combustibles. Dicho subsidio finalizó el 5 de agosto del año en curso, por lo que, ya se ha visto que el precio del galón de combustibles como el diésel aumentaron alrededor de un USD.

## INGRESOS

El restablecimiento del flujo comercial ha permitido desde el segundo semestre del 2021 la estabilización de los volúmenes de ventas que se tenían antes de la irrupción de la pandemia. Con ello, las y los productores iniciaron con la generación de algunas ganancias. No obstante, la dinámica de generación de utilidades se ha frenado con la aparición del fenómeno del alza en los precios de los fertilizantes químicos y otros insumos productivos.

La concatenación entre los impactos de la baja de las ventas provocados por la crisis pandémica y la subida de los precios de fertilizantes son dos de los fenómenos que no han permitido la restauración absoluta de obtención de ganancias. El objetivo de una operación plena de las cadenas de valor, en las que se llegue a la generación de ganancias que se tenían previamente a la crisis del COVID-19, no se ha materializado para la mayoría de productoras y productores de hortalizas en Sacatepéquez y de brócoli en Alta Verapaz. Estos, según refieren, durante el primer trimestre del presente año han tenido un retroceso respecto a las ganancias que iniciaban a percibir durante el segundo semestre del 2021. Los desembolsos en fertilizantes químicos, que en algunas marcas comerciales que acostumbran a utilizar han llegado a ser más del doble de lo que eran anteriormente, han socavado seriamente los márgenes de utilidad.

En el caso de los y las productoras de cacao de Alta Verapaz la situación es distinta. La recuperación en los ingresos se ha visto notablemente más fluida por el hecho que no dependen, al menos en su mayoría, del uso de fertilizantes químicos para su producción. Si bien, algunos grupos de productores y productoras dedicados a este cultivo fertilizan con formulaciones químicas, estas se hacen con menos cantidad y frecuencia, lo que disminuye la inversión en este rubro.

El estancamiento en la generación de ganancias evidentemente constituye un indicador a ser monitoreado debido a los efectos que puede tener en los hogares de las y los productores. Sus consecuencias pueden abarcar diferentes ámbitos, incluyendo un aspecto tan esencial como la alimentación diaria.



La alerta de la disminución de ingreso cobra mayor relevancia al tener en cuenta que, como se ha mencionado en el análisis de coyuntura predecesor <sup>3</sup>, inclusive la recuperación de ganancias a niveles pre-pandémicos no implica que las y los productores tengan acceso a niveles de vida dignos. Por el contrario, los cultivos de hortalizas, cacao y brócoli generalmente no generan las utilidades necesarias para cubrir una canasta básica alimentaria familiar <sup>4</sup> o el salario mínimo mensual. Un productor promedio en los territorios en estudio puede llegar a percibir un estimado de entre \$85 y \$300, los cuales se encuentran lejanos a los \$427 que cuesta adquirir una canasta básica alimentaria familiar y a los \$403 del salario agrícola mínimo mensual. Se necesitan entonces al menos dos perceptores de ingreso en una familia de 5 miembros para poder contar con el salario mínimo y para dar cobertura a la canasta.

De las 3 cadenas de valor monitoreadas, la del cacao resulta ser la que mostró mayor grado de resiliencia al impacto pandémico. El restablecimiento de la producción, comercialización y generación de ingresos ocurrió de manera más continua y acelerada que en los encadenamientos de brócoli y las hortalizas. Esto, de manera generalizada, puede deberse a factores como la alta demanda del producto en el mercado nacional e internacional, la mayor presencia de figuras de organización, presencia de actores territoriales que gestionan desde la producción hasta la comercialización, los precios estables en el mercado e inclusive la baja dependencia de insumos como pesticidas y fertilizantes químicos.

## ALIMENTACIÓN

A lo largo de la pandemia la seguridad alimentaria se ha visto amenazada en ambos territorios. La disminución de ingresos provocada por el estancamiento en la producción y en el comercio y aspectos derivados como el endeudamiento para reactivar los ciclos productivos fueron algunos de los aspectos que incidieron directamente en el impacto a la seguridad alimentaria (Cano, 2021b).

<sup>5</sup> ICEFI (2019)

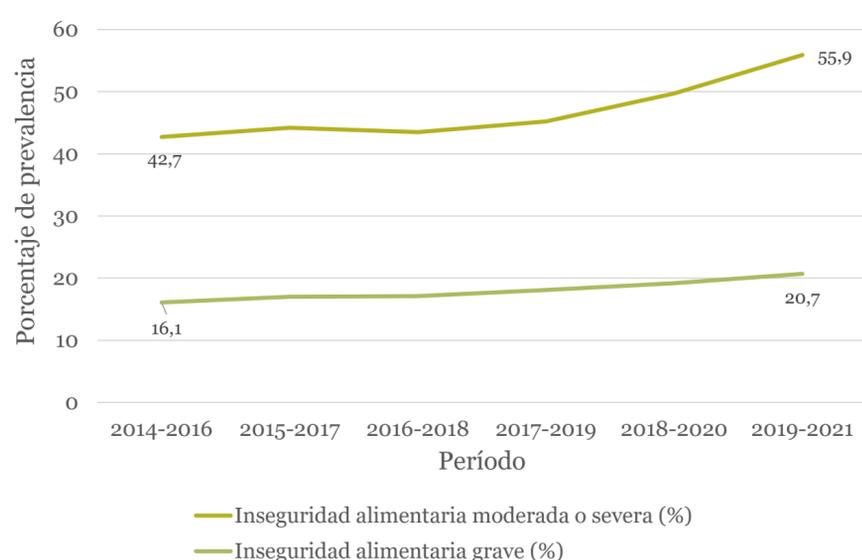
<sup>6</sup> De acuerdo a Cano (2021).

En Alta Verapaz, como se ha documentado a lo largo del proyecto, el impacto en la seguridad de las familias de las y los productores ha sido más profundo que en Sacatepéquez. Los altos porcentajes de pobreza (que de acuerdo al INE alcanzan valores de 83% de pobreza general y 53.6% de pobreza extrema); el bajo Índice de Desarrollo Humano (0.37, de acuerdo a PNUD); las condiciones de exclusión histórica que han vivido los grupos étnicos Q'eqchi' y Poqomchi' (que constituyen alrededor del 93% de la población del territorio) y el modelo económico de acumulación de capital con marcadas desigualdades en el acceso a la tierra, la presencia de grandes latifundios y entramados de agronegocios gobernados por elites locales (Sosa, 2016), constituyen algunos de los factores que explican el mayor impacto pandémico en la seguridad alimentaria de este territorio. A esto se añade que Alta Verapaz, a lo largo de decenios, ha presentado algunas de las mayores cifras de desnutrición crónica infantil (situadas en alrededor del 55% <sup>5</sup>), de inseguridad alimentaria (58.6% versus al 36% en Sacatepéquez <sup>6</sup>). De hecho, el departamento durante los años 2021 y 2022 ha ocupado el primer lugar en cuanto a proporción de la población en situación de inseguridad alimentaria y nutricional de todo el país (World Vision, 2022). Por si esto fuera poco, la misma fuente señala que al 2022, el territorio en cuestión ocupa el primer puesto en porcentaje en niñas y niños menores de 5 años con desnutrición aguda.

Es importante contextualizar que a nivel nacional la inseguridad alimentaria moderada o severa y la desnutrición crónica infantil son alarmantemente elevadas. De acuerdo a FAO, IFAD, UNICEF, WFP y WHO (2022), Guatemala ocupa el primer lugar en América Latina en desnutrición crónica infantil. Según cifras oficiales, 1 de cada 2 niñas y niños entre 0 y 5 años padece de desnutrición crónica. Además, figura dentro de los principales países con mayores porcentajes de población en situación de inseguridad alimentaria a nivel global. Este indicador presenta señales claras de no dar tregua en su incremento, elevándose de 42.7 a 55.9 en el período 2014 a 2021 (figura 2). Entre los años 2020 a 2021 se tiene un punto de inflexión que marca un mayor incremento en la tendencia ya señalada. Esto, según, FAO, IFAD, UNICEF, WFP y WHO (2022), obedece en buena medida a la crisis pandémica.

La inseguridad alimentaria severa, que implica situaciones de preocupación marcada por la alimentación diaria e inclusive conlleva el saltarse tiempos de alimentación y falta marcada de alimentos, también ha aumentado en el mismo periodo señalado (figura 2).

**Figura 2. Porcentaje de prevalencia de inseguridad alimentaria en Guatemala (2014-2021)**



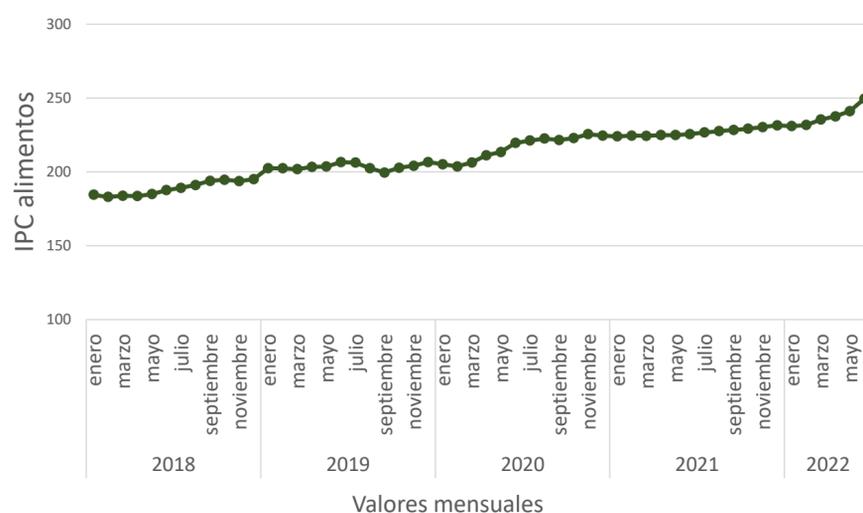
Fuente: FAO, 2021.

En este sentido, según el Global Report on Food Crises (2022), durante el 2021 Guatemala ocupó el segundo puesto en América Latina y el Caribe (después de Haití) en presentar crisis alimentaria en la región. Se estima que 3.7 millones de personas se encontraban atravesando crisis por falta de alimentos.

De acuerdo a URL-VRIP-ICESH (2022), departamentos como Alta Verapaz (conjuntamente con Quiché, Huehuetenango, Chiquimula y Totonicapán) son los que albergan los porcentajes más altos de población en fase de crisis alimentaria en Guatemala.

A nivel nacional y territorial, al cúmulo de factores que han afectado la inseguridad alimentaria en los últimos 2 años se añade el aumento importante en los precios de los alimentos. Según Albacete (2022), la inflación nacional ha superado ampliamente el 10% desde el inicio de la pandemia. En este sentido, según el INE (2022), en julio del presente año se han registrado los niveles más altos de inflación en los últimos 11 años. El índice de precios al consumidor da cuenta de esta tendencia al alza (figura 3). En marzo de 2020, que marca el inicio de la pandemia, el IPC muestra una tendencia de subida, que se hace aún más visible durante el 2021 y persiste en el 2022, registrado valores de 250 en mayo de 2022 (en el mismo mes, los años 2020 y 2021 muestran cifras de IPC de 213 y 225, respectivamente).

**Figura 3. Evolución del IPC de alimentos en Guatemala (2018-2022)**

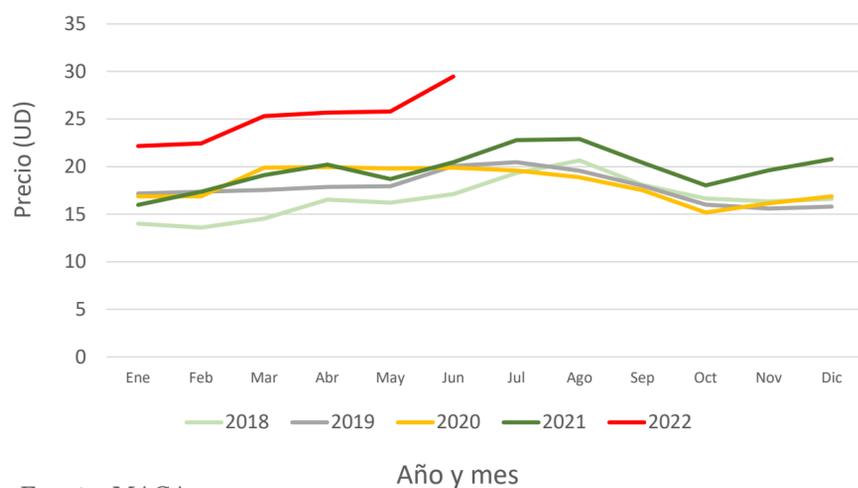


Fuente: INE.

Además de los efectos de la crisis pandémica, el conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania es otro fenómeno que ha incentivado en el último semestre la subida de precios de los alimentos a escala mundial. Ambos países son importantes exportadores de diversos productos, entre los que destacan los cereales. En conjunto, componen el 30% de las exportaciones globales de trigo y el 18% del maíz (URL, 2022). Guatemala no ha sido la excepción en esta escalada de precios en granos. El maíz blanco, uno de los principales granos consumidos, ha incrementado su precio por quintal hasta en un 80% (figura 4).

En los territorios, durante el 2021 se visualizó una ruta de recuperación moderada en la cantidad y calidad de los alimentos adquiridos (que había disminuido durante el 2020). Acorde al contexto socioeconómico inherente a cada departamento, este levantamiento ocurrió en proporciones y ritmos distintos. En Alta Verapaz, se produjo de manera leve y pausada. Se percibió un incremento en las compras al menudeo de frutas, granos y verduras en los pequeños mercados locales de los poblados rurales. En Sacatepéquez, incrementaron las compras de alimentos básicos en mercados municipales, tiendas de mayoristas y supermercados. Se empezó a ver además una recuperación, aunque moderada, en la compra de carnes rojas y pollo (ver Cano 2021b y 2022).

**Figura 4. Evolución de precio del maíz blanco (2018-2022)**



Fuente: MAGA, 2022.

Hacia finales de 2021 y el primer trimestre del 2022, la tendencia en el crecimiento en la compra de alimentos se ha visto erosionada. La disminución de las utilidades derivada del alza de fertilizantes químicos y, por otra parte, el incremento en los precios de los alimentos, son dos de los principales aspectos que han influido en este fenómeno. En el período en mención, productoras y productores se han enfrentado a una realidad en la que la solvencia económica para la adquisición de alimentos está puesta en riesgo. Han expresado preocupación latente porque esta situación inicia e empujarlos a tener de nuevo reducciones en las cantidades de alimentos adquiridos. En algunas familias de las y los productores se ha empezado a espaciar las compras y racionalizar el consumo de ciertos alimentos o, en menor medida, se ha recurrido a la estrategia de comprar productos de menor valor.

En Alta Verapaz, la compra de carne, que era mínimo desde antes de la pandemia, ha iniciado a reducirse aún más. En promedio, una familia de agricultoras y agricultores entrevistados en este departamento antes de la pandemia consumía carnes rojas y pollo una o dos veces al mes. A principios del 2022 esta frecuencia decreció. Además de ello, las familias han tenido disminución en los volúmenes adquiridos de alimentos como aceite vegetal, frutas y verduras.



En Sacatepéquez, las modificaciones de las compras de alimentos en algunas familias de productores y productoras se han evidenciado en la reducción de los volúmenes de abarrotes que se adquieren en depósitos y supermercados. Aceites, leche y carnes rojas son algunos de los alimentos que han mostrado tendencia a decrecer en cuanto a su adquisición.

La incertidumbre de productores y productoras aumenta al ver a futuro y no tener claro el tiempo que resta para que alimentos, fertilizantes químicos y otros insumos productivos bajen de precio. Ante ello, al ser consultados, manifiestan que entre las medidas de contención que ya están llevando a cabo son la racionalización de la alimentación y el recorte de gastos generalizados en el hogar. En el tema productivo destacan las ya mencionadas estrategias de reducir la compra de fertilizantes químicos y el endeudamiento. A mediano plazo, si la situación no mejora, resaltan que se van a ver forzados a continuar con los endeudamientos, reducir las áreas cultivadas, descender aún más en los gastos generales del hogar (incluyendo salud y educación) y, como uno de los aspectos más críticos, la posibilidad de continuar con la reducción en la cantidad y calidad de la alimentación. Esta tendencia resulta especialmente preocupante en Alta Verapaz, que como ya se ha señalado, durante el año anterior y el presente se ha encontrado en el epicentro de la inseguridad alimentaria y desnutrición aguda y crónica infantil en el país.

El panorama a corto plazo no se presenta halagador para las productoras y productores y sus familias. Como ya se ha acotado, los pronósticos de expertos económicos coinciden en apuntar que los precios de insumos agrícolas y de los alimentos continuaran subiendo en lo que resta del presente año. El monitoreo y la toma de decisiones en cuanto a la implementación de políticas públicas de mitigación y apoyo en el tema de la alimentación amerita atención inmediata. Aunque es un fenómeno que exige un abordaje integral, parte del conjunto de acciones a implementar es oportuno que se encuentre enfocado en amortiguar los incrementos en fertilizantes químicos y de alimentos.



## REFLEXIONES FINALES

Al primer trimestre del 2022 las cadenas de valor del cacao, brócoli y hortalizas en ambos territorios se han recuperado plenamente de los efectos de la pandemia. Los pilares de producción y comercialización y sus fases vinculadas, han superado las barreras a las que se enfrentaron durante lo más álgido de la crisis. De las 3 cadenas de valor monitoreadas, la del cacao resulta ser la que mostró mayor grado de resiliencia al impacto pandémico. El restablecimiento de la producción, comercialización y generación de ingresos ocurrió de manera más continua y acelerada que en los encadenamientos de brócoli y las hortalizas. Esto, de manera generalizada, puede deberse a factores como la alta demanda del producto en el mercado nacional e internacional, la mayor presencia de figuras de organización, presencia de actores territoriales que gestionan desde la producción hasta la comercialización, los precios estables en el mercado e inclusive la baja dependencia de insumos como pesticidas y fertilizantes químicos.

No obstante, el fenómeno de la escalada de los precios de fertilizantes químicos y alimentos, que se empieza a sentir de manera más contundente desde el segundo semestre del 2021, y que empeora ya avanzado el 2022, ha empezado a poner en riesgo la recuperación que se había logrado en los temas de obtención de ganancias y garantía de la seguridad alimentaria. El endeudamiento para la adquisición de abonos químicos, la reducción de su uso en cuanto a la cantidad por área cultivada y el inicio de la reducción de presupuesto para la compra de alimentos constituyen indicadores que deben alertar del riesgo que se tienen de entrar en otra fase de crisis. Esta alerta cobra especial relevancia para Alta Verapaz que, como ya se ha visto a lo largo de las entregas de análisis periódicos, constituye un territorio especialmente vulnerable por las condiciones socioeconómicas, de inseguridad alimentaria y desnutrición que lo marcan.

Productoras y productores expresan latente preocupación por enfrentarse a una realidad que incide directamente en la merma de sus ganancias productivas (que eran ya de por sí bajas). La incertidumbre aumenta al ver a futuro y no tener claro el tiempo que resta para que alimentos, fertilizantes químicos y otros insumos productivos bajen de precio. Ante ello, al ser consultados, manifiestan que entre las medidas de contención que ya están llevando a cabo son la racionalización de la alimentación y el recorte de gastos generalizados en el hogar.

En este sentido, el monitoreo de precio de alimentos y fertilizantes químicos constituye un indicador que es necesario monitorear por su alta incidencia en la generación de ingresos y la seguridad alimentaria en ambos territorios. Especial atención merece la alimentación. Los retrocesos demostrados en el sentido del crecimiento de la inseguridad alimentaria moderada o severa que se han experimentado en el periodo 2020-2021 deben revertirse. De entrarse en una nueva fase de perturbación de los detonantes que amenazan la alimentación puede haber consecuencias como la exacerbación de los ya alarmantes porcentajes de inseguridad alimentaria en el país (60%).

## AUTOR

Alberto Cano – Investigador de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

## Análisis de Coyuntura Siembra Desarrollo

Este Análisis de Coyuntura es parte del proyecto Pequeña Agricultura y Alimentación Resilientes al COVID-19, que cuenta con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. La iniciativa, que se enfoca en los sistemas agroalimentarios de México, Guatemala, Colombia, Ecuador y Chile, que busca comprender cómo el coronavirus ha afectado a la agricultura familiar y la seguridad alimentaria en los territorios urbano-rurales de América Latina y poder avanzar hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles, inclusivos y resilientes.



IDRC • CRDI

International Development Research Centre  
Centre de recherches pour le développement international

Canada

## REFERENCIAS

- Albacete Albacete, Miguel (2022). “Crisis alimentaria en América Latina: algunos indicadores para entender su magnitud”. Rimisp, Santiago de Chile.
- Banco Mundial (2022). “Commodity markets outlook”. 2022. Washington, DC.
- Cano Romero, Alberto (2021a). “Seguridad alimentaria y alimentación en los territorios de Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala”, serie documento de trabajo N°271, Programa Siembra Desarrollo. Pequeña agricultura y alimentación resilientes al COVID-19. Rimisp, Santiago de Chile.
- Cano Romero, Alberto (2021b). “Voces desde las productoras: efectos del Covid-19 en la agricultura familiar de Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala”, serie análisis de coyuntura N°23, Programa Siembra Desarrollo. Pequeña agricultura y alimentación resilientes al COVID-19. Rimisp, Santiago de Chile.
- Cano Romero, Alberto (2022). “Agricultura familiar y su proceso de recuperación de los impactos del Covid-19 en Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala”, serie análisis de coyuntura N°28, Programa Siembra Desarrollo. Pequeña agricultura y alimentación resilientes al COVID-19. Rimisp, Santiago de Chile.
- FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO (2022). “The estate of food security and nutrition in the world. Repurposing food and agricultural policies to make healthy diets more affordable”. Rome, FAO.
- Global network against food crises and FSIN (2022). “Global report on food crises 2022”.
- ICEFI (2019). “Desnutrición crónica infantil en Guatemala: una tragedia que el debate político no debe evadir”. Guatemala.
- INE (2015). “República de Guatemala: Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014”. Principales resultados. Guatemala.
- INE (2015). “Índice de precios al consumidor”.
- PNUD (2016). “Más allá del conflicto, luchas por el bienestar. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2015/2016”. Guatemala.
- Sosa, M (2016). “Acción pública y desarrollo territorial en Alta Verapaz: eufemismos con el modelo económico y el Estado actual”. ISE-Universidad Rafael Landívar. Guatemala.
- URL-VRIP-INCYT (2019). “Mapa de vulnerabilidad climática de la república de Guatemala”. Guatemala.
- URL-VRIP-ICESH (2022). “Impactos de la guerra en Ucrania y una crisis alimentaria prolongada”. Guatemala.
- World Vision (2022). “Impacto de la situación económica mundial en la seguridad alimentaria y nutricional de los y las guatemaltecas”. Guatemala.

